

La arremetida del erotismo

"Nuevos cuentos eróticos", de varios autores; y "Siete cuentos fantásticos y levemente eróticos", de Carlos Bóker, irrumpieron inesperadamente en el decadido medio nacional de las letras y con festejos inusuales -fiestas salseras y cócteles de ambrosía- se lanzaron a la conquista de los lectores.

HECTOR VELIS MEZA

Con muy escasa diferencia de días, dos editoriales europeas avencindadas en Chile pusieron a disposición de las tradicionales librerías del país dos cuidados volúmenes cuyo sugestivo leit motiv es el erotismo y ambos incluyeron en su título esta palabra que puede resultar mágicamente innata en el temperamento y la sensibilidad de numerosísimos lectores: ellos son *Siete cuentos fantásticos y levemente eróticos* (Hachette) de Carlos Bóker, y *Nuevos cuentos eróticos* (Grijalbo), que reúne trabajos de diez escritores chilenos.

De todas las revoluciones que sacuden intensamente al mundo es posible que la moral sea una de las más larga y profundo alcance. La moralidad evoluciona con una velocidad insuperada y obliga a un permanente ajuste a las sociedades que ven pasar rápidamente frente a sí situaciones que, décadas atrás, habían escandalizado hasta al más osado liberal y maneras de ser que habían llevado a la cárcel a los más desenfadados.

PAGINA A PAGINA

HARUN Y EL MAR DE LAS HISTORIAS. — Salman Rushdie. Seix Barral, España, 1991. El autor de *Los versos satíricos* ofrece, un libro cautivadoramente mágico y lleno de fantasía. Dedicado a los niños, su prosa fresca y estimulante lleva la imaginación a lugares inesperados y la recrea con una historia tan divertida como conmovedora.

EL COLEGIO MARSHALL: SUS ALUMNOS Y SU METODOLOGIA. — Mary Marshall. Chile, 1991. La historia de un establecimiento que ejerció su prestigio recibiendo niños con problemas psicológicos. En el volumen se cuentan anécdotas de alumnos y profesores, se explican los métodos pedagógicos empleados por los perceptores y se analizan los problemas de los estudiantes, aportando soluciones.



Maria Schneider y Marlon Brando en una escena que no pasó de la censura cinematográfica.

En los libros, sin embargo, el mercado se libera.

En lo que se refiere a transformaciones de la moral social, la literatura ha sido casi siempre una adelantada, pues, inevitablemente, se ha anticipado a los cambios y los ha protagonizado con asombrosa exactitud. Dentro de la moralidad, tal vez lo que más il-



ma la atención es lo concerniente al sexo, un tema que por siglos ha sido tabú en las conversaciones públicas, pese a ser el motor esencial de la existencia.

Hoy el sexo interesa a toda la gente y desde el condijo más oculto de los deseos, donde se lo había relegado con vergüenza y pudor, se le ha llevado con sensual desvergüenza a las tertulias de sobremesa, a los programas de televisión, a las páginas de diarios y revistas, a las aulas escolares y de manera muy particular al cine y a los libros.

Para graficar el espíritu de los nuevos tiempos hoy a nadie sorprende demasiado que, en un espacio de televisión de preguntas y respuestas orientado a la

dureza de cara, se haya consultado con la mayor naturalidad si el tamaño excesivo del aparato genital masculino puede trae inconvenientes en la relación sexual; o qué debe hacer una madre desconcertada cuando sorprende a su hija masturbandose. En este último caso, la respuesta de la especialista fue categoricamente breve: "Respira hondo y olvídate".

Hoy en día el sexo, como experiencia mutua enriquecedora, como terapia o como una forma de descargar tensiones, compite con franca naturalidad y éxito con actividades tan recomendadas para el cuerpo y el espíritu como el footing, el jogging, los ejercicios aeróbicos, los maratones de baile y los paseos al aire libre.

Si la literatura en el

mundo ha sido vanguardia, en Chile no ha ocurrido así... por lo menos en lo que se refiere a la sexualidad. De hecho, los dos libros que se acaban de presentar, llegan con un retraso evidente con respecto de las manifestaciones del cine, las artes plásticas y la música. En todo caso, aquí agota de maravillas aquél antiguo adagio que dice "...mas vale tarde que nunca".

En beneficio de la actividad del escritor, quizás sea oportuno aclarar que esta tardanza no es culpa de ellos sino que, en su mayoría, conservan rasgos objetivamente tradicionales y que continúan guardando ciertos retoños a todo lo que huele a sexo. De hecho, una imprenta capitalina declinó el ofrecimiento que se le había hecho de imprimir el libro de Grijalbo. Ademas vale la pena constatar que la industria del best seller criollo virtualmente no existe y que, exceptuando, en los best sellers europeos y estadounidenses de tiradas millonarias donde el destino se ha dado más acertadamente, aunque en un grado de ramponería y mal gusto lindante en la pornografía, que sus editores prefieren denominar como soft-porno, un estereotipo que sólo oculta mal la calidad y ausencia de talento.

En la antología de Grijalbo, el término medio no defrauda y se le puede calificar de atractivo, con un par de asientos que se distancian bastante del resto; ellos corresponden al texto de Darío Oss —Muerte en Cartagena—, un novela relativamente desconocido para la gran mayo-

ría pero muy bien considerado entre quienes han tenido acceso a sus originales inéditos; y al relato de Jaime Collyer, quien había demostrado sus cualidades con *El fulgurito*, una novela publicada en España que en Chile se pudo apreciar el año pasado. El cuento de Collyer —Dumabio pardo— obtuvo en 1988 el primer premio en el Concurso de Narraciones Éticas, convocado por la revista *Playboy* en castellano. Ambos tienen el mérito de manejar con soltura y naturalidad los mecanismos que envuelven y atrapan la capacidad de atención de los lectores, con recursos imaginativos, con una prosa fluida y segura, en la que los ritmos y las tensiones las manejan con cuidadosa preoccupation y agudeza.

En los cuentos que conforman esta antología llama la atención que las plazas más consagradas provoquen cierta desilusión.

Se echan de menos las sutilezas tan propias del erotismo y abundan algunos lugares comunes poco estimulantes y de armazón pretenso. De todas maneras, el conjunto muestra un esfuerzo informante y significativo.

En cambio, el libro de Bóker es más onírico que erótico y muchísimo más sutil que explícito. Está concebido no sólo para ser leído, sino que también para ser sentido. Su propósito es más poético que terrenal y con el lenguaje y las imágenes que se sugieren se aspira a que el lector aprecie la magia de la sensualidad. La obra está revestida de delicadezas y de escrupulosidad en el lenguaje.

Los libros que se presentaron recientemente llenan un espacio que aparecía tristemente vacío y es de esperar que no sólo estimulen las pláticas de escritores y poetas —afinando un poco más las líneas gruesas y lencas—, sino que de editores que buscan atraer y renovar sus aniquilados catálogos.

EN EL RANKING

No varían demasiado las preferencias de los lectores. Por varios meses los libros de Paul Johnson, Jorge Edwards, Alvin Toffler, André Frossard y James Michener, entre otros, se mantienen entre los favoritos. A ellos se han sumado, *Neruda, retrato de su esencia*, de Luis Porta; *El ojo del sombrerero*, Morris West; *Mi hermano Jamie*, de Rosario Guzman Errázuriz; *Camino Recorrido*, de Augusto Pinochet; y *Balmacedo, varón de una sola agua*, de Virginia Vidal.

Respecto de la ganadora del Premio Nobel de Literatura, la sudáficana Nadine Gordimer, su libro *La historia de mi hijo* (Editorial Normal) concilió inmediato interés.

La arremetida del erotismo [artículo] Héctor Velis Meza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Velis Meza, Héctor, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La arremetida del erotismo [artículo] Héctor Velis Meza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)